

rraciones sobre la vida de Jesús. A la reivindicación de esta última, el autor dedica sus mejores esfuerzos.

La cuestión del 'acceso' a Jesús ha sido, indudablemente, el tema predominante y más delicado de la Cristología en tiempos recientes: se han ido amontonando estudios sobre la historia de Jesús y su tiempo, la introspección psicológica, los fenómenos místicos, la reflexión patristica, etc. Las tres fuentes que el autor ha examinado no son los únicos —seguramente lo sabe él mismo— pero en una obra cuyas fuentes —concentradas casi exclusivamente en autores contemporáneos— son bastante limitadas, habría sido bastante orientador poder contar en la obra con alguna reflexión global sobre esta cuestión.

El tema del acceso a Cristo es, fundamentalmente, un tema eclesiológico: Cristo se hace 'visible' o 'accesible' dentro de la vida de la Iglesia. Para tomar un ejemplo: el autor —con bastante razón, pensamos— cita la vida cristiana de Dorithy Day como ejemplo vivo de Cristo que vive y actúa hoy en el mundo y en la Iglesia. Pero ¿de dónde viene la certeza de que ella haya 'encarnado' de verdad el espíritu cristiano para el hombre y la mujer de hoy? Desde luego la canonización de los santos es uno de los casos donde más bellamente convergen las tres fuentes de autoridad e infalibilidad en la Iglesia: la del Papa, del Colegio Apostólico, y del *sensus fidelium*. En otras palabras, la vida inspiradora de los santos es la vida de la Iglesia. Además, puesto que el camino a Cristo pasa a través de la Iglesia, no pueden reducirse las vías de acceso a Él a caminos exclusivamente intelectuales o perceptibles a nivel general y objetivo; por ejemplo, dignos de notarse como vías de acceso a Jesús, son la vida litúrgica y sacramental, y la práctica de las bie-

naventuras, y la vida de los 'santos ocultos'. De todas formas, el libro es muestra de la sana preocupación por presentar la riqueza de Jesús de la forma más eficaz para la multifacética y cambiante sociedad contemporánea que tanta necesidad tiene de ella.

P. O'Callaghan

Vittorio CROCE, *Quando Dio sarà tutto in tutti. Escatologia*, Edizioni Piemme («Capire e vivere la fede», s/n), Casale Monferrato 1987, 127 pp., 13 x 21.

Es un texto breve y muy completo sobre la escatología cristiana. Principalmente basado en la Escritura, ha sabido sin embargo sacar fruto en cuestiones claves tanto de la reflexión patristica y escolástica, como de las declaraciones magisteriales.

Sin perder nada de actualidad, el autor se encuentra plenamente inserto en la problemática —teológica y humana— presente con su fuerte mezcla de afán de rigor y escepticismo, cosa particularmente de agradecer en el estudio de la escatología donde la imaginación humana fácilmente cae en representaciones ridículas y alienantes. Con todo, ha sabido superar muchos de los aparentes dilemas vigentes hoy en día. Ejemplo de ello es su resolución del 'experimento Greshake', es decir la teoría de la 'resurrección en el momento de la muerte'.

En un tratado que todavía se está haciendo, y más todavía en un libro tan breve, no es de sorprender que haya ciertas lagunas. Por ejemplo, al tratar otro gran dilema de la escatología contemporánea —aquella de la distinción entre 'inmortalidad del alma' y 'resurrección de los muertos', junto con la cuestión de la condición del hombre resucitado— el estudio del autor

todavía se muestra problemático. Tampoco se ha tratado, a nuestro parecer, el imprescindible papel de Cristo dentro de los distintos elementos de la escatología, y si no por otras razones, para poder distinguir la escatología cristiana de otras visiones de ultratumba. Una de las grandes aportaciones del último concilio a la escatología es, pensamos, el papel de las relaciones entre los distintos estadios de la Iglesia: en la tierra, en la patria, purificándose (cfr. *Lumen gentium*, 48-51). La escatología mira, por lo tanto, no sólo al futuro sino también al presente, pero aquel presente que se encuentra más allá de la observación empírica. Lo cual hace especialmente acertada la inclusión de un capítulo sobre los demonios y los ángeles.

P. O'Callaghan

Henri de LUBAC, *Théologies d'occasion*, Desclée de Brouwer, Paris 1984, 478 pp., 21 x 13.

«Los textos aquí reproducidos son todos de intención teológica. No provienen sin embargo ni de una enseñanza orgánica sobre algún punto central del dogma o de su historia, ni de una investigación prolongada sobre un tema particular (...). Todos fueron fruto de ocasión, sea en el sentido banal de que nacieron de la necesidad de responder a peticiones con vistas a un congreso o a una obra colectiva, sea porque —y este es el sentido verdadero—, en situaciones dadas y cuyo alcance podía ser incluso grave, me sentí invitado a intervenir en algún debate». Con estas palabras presenta el Cardenal de Lubac la obra que comentamos.

En ella se recogen un total de 24 escritos, el más antiguo de los cuales —una disertación sobre Maurice Blondel— fue empezado a redactar en 1929. Algunos —los estudios sobre «Mystique et Mystère», sobre «Allégó-

rie hellénistique et allégorie chrétienne» o sobre «Augustinisme politique?», por ejemplo— son monografías científicas aunque breves. Otros son, en cambio, simples recensiones, respuestas a encuestas, panegíricos o conferencias conmemorativas. En su conjunto constituyen, sin embargo, un testimonio singular de las actividades, los intereses y las actitudes de Henri de Lubac, y contribuyen, como él mismo dice en el prólogo, a recordar momentos de una historia religiosa y teológica de la que ha sido actor y, en ocasiones, protagonista.

Los artículos recogidos están agrupados en cinco apartados, cuatro de ellos de naturaleza temática, el quinto de carácter más bien histórico, aunque, bien entendido, de historia de las ideas. Los títulos de los cuatro primeros resumen bien su contenido: «Teología y espiritualidad» (6 escritos, que versan, en especial, sobre materias eclesiológicas, sacramentales o antropológicas); «Historia de la exégesis» (3 escritos); «Teología política» (2 escritos); «Religiones comparadas» (5 escritos). El quinto apartado, titulado «In memoriam» agrupa 8 escritos, todos ellos breves, sobre tres pensadores a los que Henri de Lubac, por una u otra razón, se sintió siempre ligado: Maurice Blondel, Auguste Valensin, Paul Claudel.

La naturaleza misma de la obra impide dar una valoración de conjunto: cada trabajo requeriría una consideración aparte, y, en muchos casos, remitir más bien a las obras en que de Lubac ha expresado de forma unitaria su pensamiento. Digamos sólo que, recogiendo este libro algunos textos inéditos o escritos ya publicados pero, en bastantes casos, difícilmente accesibles, su publicación constituye una interesante aportación al conocimiento de la teología contemporánea.

J. L. Illanes